

TEMPORALIDAD DEL PASE Y POST-PASE

M^a Luisa de la Oliva

En el texto Sobre la experiencia del pase del 3 de Noviembre de 1973, dice Lacan que alguien le habló de que el pase era algo así como un “relámpago”. Eso, le evocó una frase de Heráclito : τὰ πάντα οἰακίζεῖ κεραυνός, que el propio Lacan tradujo como “A todos (los todos) los rige el relámpago”. Los todos en tanto que diversos. A continuación se pregunta “¿puede el pase poner de relieve¹ a quien se ofrece a él como es capaz de hacer el relámpago, con una luz totalmente distinta, un cierto sector de sombras de su análisis? Es una cosa que incumbe al pasante”. Hay que decir que Lacan habla indistintamente de trueno y relámpago, y como verán más adelante yo haré una diferenciación entre ambos.

Se trata del Fragmento 84 de Heráclito. El texto que yo revisé, no es el de Heidegger sino el de Agustín García Calvo, quien lo traduce así: “Y las cosas todas las timonea el rayo”. Fue una sorpresa encontrarme con esa traducción, pues una de las cosas que traté de transmitir en mi testimonio la semana pasada en el E-E de Madrid fue el pase como marcando una cierta dirección, timoneando.

En su comentario AGC señala la extrañeza de que el rayo dirija o timonee a las cosas, pues parecería más normal pensar que las hace zozobrar, y también la extrañeza de la elección del timón que implica que la dirección del rumbo se haga de popa, por detrás o a espaldas de la nave que dirige. Algo que por lo visto sorprendía al mismo Platón.

Resalta también el carácter de momentaneidad del proceso que sugiere el rayo. Instantaneidad, dirección, corte son elementos que AGC resalta en su comentario de este fragmento de Heráclito y que se puede decir que también forman parte de la particularidad del pase.

En este texto del 3 de Noviembre, Lacan está a la espera de lo que él promovió en su Escuela al lanzar el dispositivo del pase. No espera una formación analítica, no es eso lo que le interesa. La experiencia que se desprende de un análisis no es didáctica, es de otra especie, aunque tenga efectos didácticos. El asunto no es aprender a apretar las palanquitas como las ratas en la caja skinneriana. No es una τέχνη. Aprender es diferente a saber. El aprender conlleva inmediatamente una idea de conocimiento, de sabérselas con el inconsciente. El saber inconsciente por el contrario sería más bien un saber disarmónico que es en el analizante como un chancro, herida abierta por el hecho de ser hablantes, luego sexuados.

Cada uno es absolutamente dependiente siempre, luego también al final del análisis, del inconsciente. En la Proposición Lacan plantea que el final de análisis conserva una cierta ingenuidad. Así, ingenuo, incauto, cándido-que es como nombra en el texto del 3 de Noviembre al candidato al pase, son maneras de nombrar la posición de un sujeto que se deja engañar por su inconsciente-que no por su fantasma--, pero la ingenuidad además tiene una connotación de libertad .y de entusiasmo en relación al saber (gai savoir).

¹ Poner de relieve: dar relieve a una cosa o hacerla sobresalir; ensalzar una cosa. Mariña Moliner..

Si bien es imposible entonces identificarse al inconsciente, pues siempre resta, sin embargo se puede ser incauto del inconsciente, *dupe*. En la última lección del seminario *Les non dupes errent*, Lacan dice *“si el inconsciente es lo que les dije, o sea, un saber, todo lo que quería decirles este año a propósito de los no incautos que yerran es que quien no está enamorado de su inconsciente, yerra. Continúa: . “Advertir que el inconsciente quizás sea disarmónico, pero que tal vez nos lleva un poco más a ese real que a la muy poca realidad que es la nuestra, la del fantasma. Tal vez nos lleva más allá, al puro real”.*

Esto es lo que le interesa a Lacan como experiencia que se puede desprender del análisis y lo que de eso puede ser transmisible, sonoro, tronador.

Refiriéndose a los pasadores (vuelvo al texto del 3 de noviembre) *“:Me limito a esperar lo que de eso (el pase) resultará efectivamente, incluido un modo muy distinto de recoger el testimonio. De ellos se espera un testimonio, una transmisión que no se dirige a un mayor, a un viejo de la vieja guardia”.*, y sigue: *“El pase solo podrá ser juzgado por el esfuerzo de aprehensión de quienes, al haberse expuesto a ese pase, vivieron de él la experiencia y quizá por una vez, el diálogo”.* Es interesante que nombre aquí al diálogo, y que diga que por una vez pues son muchas las ocasiones en que Lacan critica que exista el diálogo. Por ejemplo al hablar de la experiencia del análisis, rechaza que se piense como un diálogo o como algo del orden de la intersubjetividad. Nada es menos seguro que la lengua sirva para el diálogo dirá en Aún. Sabemos que más bien la lengua monologa gozosamente.

Mi experiencia con los pasadores en el dispositivo del pase, me permitió constatarlo. Anteriormente, había leído los textos sobre el pase, y por consiguiente cuál es la función de los pasadores, pero siempre había algo que no entendía bien, que se me escapaba, que no pillaba. Por ejemplo en cuanto a que sean dos los pasadores con los que hay que testimoniar, pensaba que eso podía implicar el riesgo de repetir lo mismo. Pasar por la experiencia fue lo que me enseñó cuál es la función del pasador, y ahí entendí, aprehendí que el pasador es el pase. De ninguna manera lo que hablé con uno fue un calco de lo hablado con el otro. Más bien el efecto de testimoniar con uno y otro fue de una cadena transmisora (en una bicicleta o una moto: transmite el movimiento del motor a la rueda).

En ambos casos me impresionó su disposición para acoger la escucha del testimonio. Los pasadores fueron la urdimbre y la trama que permitieron atravesar los hilos con los que pude tejer un testimonio.

Claro que antes de dirigirme a ellos había situado muchos puntos fundamentales, pero hubo otras cosas que gracias al pase tuve la oportunidad de anudar. Dudo que hubiera podido hacer tal trabajo sin pasar por la experiencia del pase. Es mi caso particular.

El saber estaba ahí, como producto del trabajo analítico, pero faltaba al menos una vuelta. El trabajo en el pase me permitió formalizar la lógica del final de mi análisis, y en ese sentido, puedo decir que fue el final mismo. Una cosa es poner el último punto a una novela, y otra escribir la palabra FINAL. Esto es lo que puede permitir la experiencia del pase, que evidentemente no termina cuando se terminan las entrevistas con los pasadores, sino que continúa, aún.

No se habla a los pasadores como al analista entre otras cosas porque no hay un síntoma respecto al cual se constituya un SsS. En mi caso, entre pasadores y pasante se dio un tipo especial de transferencia de trabajo presidida por un entusiasmo, subordinada no a un SsS, sino a un saber producido y también en torno a un no saber.

Volviendo al comentario inicial acerca del relámpago, yo distinguiría dos aspectos que responden a una temporalidad diferente: el relámpago y el trueno. Pienso el relámpago como lo que puede ocurrir en el dispositivo del pase, y el trueno lo entiendo como los efectos sonoros que puede tener el relámpago, lo que del relámpago puede transmitirse.

Donde primero puede resonar ese relámpago es en el propio sujeto que pasó por la experiencia del pase, y uno por uno, pues para cada sujeto la luz, si es que la hay, se hace después sonora de forma diversa, pero quizás pueda situarse entre dos polos, desde un ruido molesto, incómodo, hasta experiencias pseudomísticas. Esto se puede leer en algún testimonio. También puede ocurrir que sea una luz que apaga ese sector de sombras.

Después, ese trueno puede llegar o no a los otros, a la comunidad analítica. Lo llamaré un trueno propagado, transmitido.

Entonces, coloco el relámpago del lado de lo que puede ocurrir en el dispositivo, y al trueno como la transmisión, propagación de la experiencia. Que pueda ocurrir no quiere decir que necesariamente lo haga. Es algo del orden de la contingencia. Lacan mismo dice que para “*algunos*” el pase fue una experiencia conmocionante, luego no para todos. Lo que sí rige o timonea para todos, es que el pase siempre tiene efectos, aunque sean “deteriores”.

¿Podemos pensar que, al igual que sucede con el fenómeno meteorológico que a mayor distancia respecto al relámpago menor será el sonido del trueno, en el dispositivo del pase cuanto más se separa un sujeto de lo que para él representó la experiencia del pase, mayor sea el tiempo que transcurra, menor será entonces el sonido que de eso llegue a los otros?

Me hago la pregunta de otra forma, ¿es posible pensar que a falta de trueno, aquello que se iluminó en el momento del relámpago vuelve a quedar entre sombras?

El relámpago se puede pensar de diferentes maneras: como algo que de manera súbita, hace que se encadenen una serie de significaciones que estaban sin abrochar y producen el efecto de que algo se ilumina. En otras ocasiones el resplandor se debe a que el instante de ver, el tiempo de comprender y el momento de concluir se producen de manera tan contigua que es como si sólo hubiera un tiempo lógico, como si el instante de ver y el momento de concluir fueran casi inmediatos, y el tiempo de comprender quedara reducido al mínimo. Es como si se produjera una compresión de los tiempos. Por un momento parecería que lo real se ilumina, que hay un acercamiento del saber a lo real. Instante de apertura, de caída de la imagen en tanto que velo, y que permite adivinar el punto de vacío donde se ubica el objeto. El objeto brilla por su ausencia. Es un vacío que, en la medida que se localiza, permite acercarse a lo que lo vela. Dicho brillo orienta, dirige, timonea

También puede ser pensado como darnos cuenta de que hay otro modo de gozar que tiene que ver con el gozar de la vida.

El relámpago tiene similitudes con el chiste, del cual decía Freud que lo que produce una determinada orientación hacia lo cómico es el desconcierto y el esclarecimiento añadiendo la importancia fundamental de la brevedad. Hay algo de claridad en medio de un anonadamiento. Quien escucha un chiste, cae de alguna manera fulminado como por un rayo. Golpe del sin-sentido en medio del sentido. También se puede leer que la estructura del Pase tiene la estructura del chiste: necesidad de la tercera persona a quien se explica una historia.

Qué hacer con lo que sucedió en el pase es algo que tiene que ver con el deseo del pasante, pero pienso que además la Escuela tiene una responsabilidad en ello en la medida justamente que el pase es su razón de ser, lo que garantiza a la Escuela.

La Escuela puede hacer algo para que la luz que contingentemente pudo producirse en el pase, por tenue que sea, tenga efectos de trueno.

Sin ese movimiento de doble dirección de ida y vuelta: hacia el pase y después del pase, sin tomar en cuenta la importancia de la temporalidad pase- postpase, el riesgo es volver a la oscuridad de la noche, dormirnos placenteramente, y mientras tanto, hacer alabanzas al dispositivo del pase como el no va más de los lacanianos, y a la vez esperando de él algo oracular.

Repito, forma parte del deseo de cada sujeto lo que haga con la experiencia subjetiva de su paso por el pase – y aclaro, sea como pasante, pasador o miembro de un cartel del pase. Si Lacan sugirió la función de más uno en el cartel para animar el trabajo, la producción de los *bout de savoir*, quizás se pueda esperar que los Dispositivos de Escuela Locales hagan una función de más uno promoviendo, facilitando espacios, lugares donde esto se pueda llevar a cabo, tratando de romper las inercias que nos llevan al olvido y en definitiva a la pérdida. La Escuela puede favorecer que aparezcan o reaparezcan los efectos luminosos, esta vez en tanto que luz sonora, trueno, transmisión.

Los efectos de la respuesta de los carteles del pase son importantes, así como la manera en la que ésta sea transmitida. El pasante necesita una respuesta del cartel, pues si no sería absurdo hacer la experiencia, y además opino que tampoco se debe demorar mucho. El cartel del pase tiene un estatuto de Otro, pero hay que ver cuál. No es un Otro que tenga la última palabra, no es un Otro oracular, y esto tanto para los pasantes que han sido nominados como para los que no lo han sido. La respuesta del cartel no recubre toda la experiencia del pase, afortunadamente. Reducir la experiencia del Pase a la conclusión a la que llega el cartel del Pase me parece que puede impedir el efecto de circulación, de transmisión que se espera que tenga el Pase.

Lo que cada uno haga subjetivamente con la experiencia del pase (pasantes, pasadores y miembros de los carteles del pase) es asunto personal, e incalculable, pero opino que la Escuela tiene una responsabilidad respecto a los sujetos que se han expuesto a pasar por la experiencia. A fin de cuentas, sin candidatos al pase, no hay dispositivo que valga, y si tampoco llegan ecos de lo que la experiencia representa, si no hay una elaboración de trabajo, el pase en tanto que oferta, perderá poco a poco su agalma. Que la oferta del pase continúe o no vigente depende directamente de los efectos que éste tenga

Bibliografía:

-**Agustín García Calvo: *Razón común*** .Edición crítica, ordenación, traducción y comentario de los restos del libro de **Heráclito**. Editorial Lucina. 2006

-**Jacques Lacan :Sobre la experiencia del pase.** , 3 noviembre 1973, *Ornicar ?*, n° 1, Ed.Petrel. Barcelona 1981.

-**J. Lacan: Seminario XXI, Los no incautos yerran. Lección del 11 de Junio 1974. Inédito.**